



Il·lustració: "Summertime" Corina Kiera (Grècia)

JUNIO Pablo García Baena

Oh, sé que he de buscarte
 cuando el otoño abrume con sus frutos goteantes la tierra,
 cuando las mozas pasen mordiendo los racimos
 como si fueran labios,
 cuando las piernas rudas de los hombres
 se tiñan con la sangre púrpura de las vides
 y quede una canción flotando en el azul helor de la tarde madura.
 Oh, sé que he de buscarte.
 Cuando caiga en el río el beso desmayado de la última adelfa
 buscaré tus pisadas sobre la arena fibia
 donde tu cuerpo expiraba bajo el mío
 como un talle verde en el suspenso mediodía.
 Oh, sé que he de buscarte,
 cuando el dormido cisne del otoño aletee en su nido;
 pero Junio es ahora un pastor silencioso
 que coronan los oros sagrados de la trilla,
 y yo bebo en tu cuerpo la música desnuda
 que languidece en los violines lentos de la siesta.
 Oh, yo sé que he de buscarte
 cuando la campiña despierte del letargo amarillo de los élitros;
 pero ahora es tu cuerpo sólo, tu cuerpo junto al mío,
 mientras Junio incendia la felicidad de los montes más lejanos
 y el río besa tímidamente nuestros pies
 como si Narciso nos contemplara con sus diluidos ojos verdes de agua.



Il·lustració: "Summertime" Corina Kiera (Grècia)

JUNIO Pablo García Baena

Oh, sé que he de buscarte
 cuando el otoño abrume con sus frutos goteantes la tierra,
 cuando las mozas pasen mordiendo los racimos
 como si fueran labios,
 cuando las piernas rudas de los hombres
 se tiñan con la sangre púrpura de las vides
 y quede una canción flotando en el azul helor de la tarde madura.
 Oh, sé que he de buscarte.
 Cuando caiga en el río el beso desmayado de la última adelfa
 buscaré tus pisadas sobre la arena fibia
 donde tu cuerpo expiraba bajo el mío
 como un talle verde en el suspenso mediodía.
 Oh, sé que he de buscarte,
 cuando el dormido cisne del otoño aletee en su nido;
 pero Junio es ahora un pastor silencioso
 que coronan los oros sagrados de la trilla,
 y yo bebo en tu cuerpo la música desnuda
 que languidece en los violines lentos de la siesta.
 Oh, yo sé que he de buscarte
 cuando la campiña despierte del letargo amarillo de los élitros;
 pero ahora es tu cuerpo sólo, tu cuerpo junto al mío,
 mientras Junio incendia la felicidad de los montes más lejanos
 y el río besa tímidamente nuestros pies
 como si Narciso nos contemplara con sus diluidos ojos verdes de agua.